

Comunidad de aprendizaje: Transformación de paradigmas

De tradiciones dictatoriales y aprendizajes significativos
Visiones e intervenciones en la escolaridad

El sistema educativo oficial contribuye, muchas veces, a limitar las potencialidades humanas, y está alejado de la consolidación de personalidades libres. Afortunadamente, existen comunidades educativas que asumen en la práctica el principio básico del respeto profundo por la infancia y la juventud. Algunas de ellas superan los límites de su contexto geográfico social e histórico, y las llegamos a conocer, mientras otras siguen luchando anónimamente en su pequeña comunidad por una educación libre, creativa y acogedora.

Sin arte la vida sería un error.
Friedrich Nietzsche

Declaración

Todo lo que se diga en este comunicado, en este atrevimiento, en este impulso biológico de comunicar, son solo interpretaciones, construcciones de nuestra pertenencia a un tiempo, a un lugarcito del mundo, pequeño, oloroso, multicolor y lleno de significados. Asumimos nuestra presencia-presente histórica, local-mundial/planetaria, cultural-social, económico-política. Asumimos nuestro conocimiento e ignorancia, como también nuestra posición como creyentes en la diversidad y sus posibilidades. Declaramos pues, desde el inicio, el abandono de la VERDAD ABSOLUTA, como aprendimos del amauta Mariátegui, y retornamos al valor de la libertad del creyente, a la verdad histórica, a la verdad construida con el otro, como aprendimos del maestro Santuc.

Arte es creación, transformación; es la posibilidad maravillosa que tenemos de cambiar. La educación es formación, es la generación de condiciones para que los seres humanos desarrollen sus potencialidades a favor propio y de la comunidad. Toda criatura humana es capaz de estar, de ser, de crecer; todas las almas poseen capacidades necesarias para el desarrollo de un pueblo. Educar es la tarea de acompañar a otros a hacerse creadores de su propia vida con los demás o en un nosotros. La vida, este hecho de circunstancias e interpretaciones, requiere de hombres y mujeres que sepan lidiar con la verdad-creencia, pues el mundo es para nosotros creación humana. Hay Algo —diría Benedetti— que está más allá de nuestro conocimiento: la Vida.

La escuela suele ser la plataforma regular que se plantea para generar aprendizajes en una etapa determinada

de la vida a la que llamamos escolaridad. El formato de escuela y escolaridad que experimentamos hoy proviene de la Revolución Industrial, ésa que se inicia en Gran Bretaña en la segunda mitad del siglo XVIII, es decir, hace más de dos siglos. Hoy el mundo es otro; las naciones y Estados se reconfiguran en abstracciones económicas; el capitalismo no es más solo una idea: es un sistema que ha producido expresiones del consumo aplastantes, concentración de riquezas absurdas y una miseria con rasgos de ficción. Sí: el mundo ha cambiado y con ello las exigencias, las urgencias, las necesidades y el sentido.

El sistema de escolaridad moderno premia al individuo, al sujeto de la Razón, al hombre ensimismado, sin conciencia del rol del otro para la construcción de su vida. La escolaridad moderna tiene como protagonista principal al profesor, quien asume el rol del que sabe, el que conoce la verdad. El profesor es el que dicta clases; es decir, “el Dictador”, como los dictadores en la política ordenan o instauran formas de bienestar, formas de vivir nada consultadas, menos aún consensuadas, con sus otros presentes, los chicos. Este actor de la escuela moderna da lecciones irrefutables, le pone énfasis a la memoria; el conocimiento que imparte suele carecer de pasión y estar desvinculado de la vida ordinaria —una educación sin sentido, una educación de rebaño—. En la escolaridad tradicional la democracia es solo un discurso interesante, pues la mayoría —esto es, los alumnos— no participan de las decisiones que en ella se toman. Esta escuela de viejas formas es una que funciona, no cabe duda; la sociedad actual es un claro ejemplo de ello. Sin embargo, no todos estamos de acuerdo con sus resultados y los métodos que emplea para existir.

Frente a este escenario hemos ido construyendo nuestra fe, nuestra esperanza en la revolución educativa, en una transformación de la escolaridad necesaria, no para todos, pero sí para algunos, pues no hay que olvidar que nuestra *singularidad* es el hecho de nuestra *diversidad*; es decir, el modelo vigente cubre la expectativa de algunos, no de todos. ArSu es una alternativa en ese universo de posibilidades que yacen en la ciudad capital.

La *comunidad de aprendizaje* —eso somos— es una alternativa frente a la educación tradicional, ésa que persiste —pese a los intentos planteados décadas atrás en nuestra historia republicana— en el uniforme y la homogeneidad, en el castigo y en el maestro protagonista. En ese escenario, la comunidad de aprendizaje es una alternativa que parte de la concepción de un aprendizaje que se construye en la diversidad y en la conversación; es una plataforma que fomenta —en su forma y contenido— la

participación del alma del crío como un actor y no como un espectador de su educación. La comunidad de aprendizaje —en esta circunstancia ArSu— se propone ser una apuesta por la formación —entiéndase acompañamiento— de librepensadores, de investigadores, de almas que encuentran en la creatividad-acción una forma de hacer ciudadanía. La *comunidad* ArSu se plantea, pues, como una apuesta donde la diversidad es un valor y no un problema. Creemos en la posibilidad de educarnos entendiendo las diferencias y el sentido democrático de la igualdad en medio de la diversidad, sin perder de vista el valor de la comunidad y nuestra singularidad.

Una comunidad de aprendizaje cree en las fortalezas de la vida ordinaria, cotidiana, pues creemos en la *formación del sentido común*. Pensamos que la escolaridad puede estar más en contacto con los intereses de cada chico; creemos que los hombres-mujeres del mundo pueden estar —pese al sistema en crisis— en contacto con su medio geográfico, con su medio ambiente. La comunidad de aprendizaje busca romper/superar esta idea de la escuela que sintetiza tan bien Daniel F en *Memorias* con el verso “de pekeño estuve en las jaulas”. La *comunidad* tiene la puerta abierta, la material y la inmaterial; la comunidad apuesta por esos aprendizajes valiosos que la sabiduría popular valora y que la institucionalización y la politización de la educación han dejado de lado; la calle es para nosotros un escenario de aprendizajes valiosos.

PRINCIPIOS PARA FORMAR EL ESPÍRITU

Las experiencias en instituciones educativas y en las calles (en el barrio) nos han llevado a plantear una propuesta familiar de formación escolar con cinco ejes que guían nuestro acompañamiento intelectual y espiritual:

La reciprocidad

Esta manifestación del quehacer humano la recogemos e instalamos en nuestra comunidad desde la experiencia en zonas altoandinas. En ellas se configuran culturas diversas que tienen como un pilar de su existencia el trabajo transformador, el trabajo comunitario. El trabajo comunitario, esa fuerza conjunta, es transformadora y sanadora. En la comunidad educativa ArSu promovemos el desarrollo de los aprendizajes desde un trabajo en, por y para la comunidad. La reciprocidad no es caridad; sí será la fuerza del trabajo de un grupo de personas que creen que la labor colectiva nos permitirá formar mejores personas, es decir, contar con ciudadanos empáticos con su realidad cercana y que reconozcan el valor del trabajo de todos en la formación propia.

Libertad en la diversidad

Entendemos la libertad como un hecho social, es decir, como un hecho posible con otros. Somos iguales ante la ley, pero frente al otro siempre seremos diferentes. No entendemos este hecho como un problema sino como un regalo de la Vida; es la evidencia biológica de nuestras múltiples posibilidades para vivir, para ser y estar en el mundo. En nuestra pequeña comunidad proponemos que la libertad se construya teniendo en cuenta nuestra condición de actores sociales diversos, de criaturas distintas; una libertad que sea respetuosa de nuestras diferencias inevitables: las históricas, políticas, socioeconómicas. Creemos que un espíritu que se forma comprendiendo la libertad desde esta perspectiva será un sujeto más tolerante y consciente del hecho de la diversidad de la cual somos parte todos, sin excepción.

Verdad como creencia

El conocimiento —en todas las áreas— en la escolaridad regular y tradicional se suele manifestar en juicios o premisas de carácter absoluto. No se generan espacios para el cuestionamiento ni dinámicas para la pregunta, para la curiosidad, para la duda. La palabra final termina estando en el maestro, uno que no necesariamente entiende la verdad como una construcción, como una posibilidad en la cual creemos. Filósofos y científicos comprenden que la verdad, en tanto manifestación humana, está expuesta a cambiar, a variar. La verdad es pretexto de especulación para nosotros. La verdad se sustenta en la firme creencia en un tema, una idea, un hecho, pero ello no es —en nuestro caso— un pretexto para absorber o eliminar las interpretaciones y percepciones del otro, ésas que muchas veces parten de una pregunta o de una idea discrepante. En esta misma línea, pensamos que comprender la verdad como una creencia colabora a entender la democracia no solo como consenso sino también como disenso.

Imaginación y creatividad

Ambas cualidades del alma vinculadas a la inventiva, a las posibilidades de ejercitarnos en construir la vida y, en ella, el conocimiento, desde una dinámica que se mueve entre lo nuevo, lo real y lo ideal o las fantasías. La imaginación nos permite comprender con más anchura y profundidad la Vida, el Mundo. Apostamos por que los chicos, en la comunidad, tejan sus aprendizajes desde esa plataforma, y a que sean tolerantes con los mundos que se abren a través de ella.

Voluntad de poder

Ésta la entendemos como la cualidad del humano movida desde la motivación y la ambición para lograr nuestras metas, nuestros objetivos, nuestros sueños. Ésta es la evidencia de nuestro poder transformador, es la dimensión donde reconocemos qué podemos y qué no; es decir, donde tomamos conciencia de aquello que somos capaces y de lo que no. Esta cualidad humana nos permite sabernos parte de una historia para, desde ahí, construir la vida feliz que esperamos los chicos alcancen.

DE LA IGNORANCIA, LA ESPECULACIÓN Y LA SERENIDAD: APROXIMACIONES A NUESTRA METODOLOGÍA DE APRENDIZAJES

Sobre la importancia de la ignorancia

En ArSu no saber no es un problema, pues partimos del “supuesto” de que los chicos llegan a la comunidad a aprender, al igual que los maestros. No saber no está mal, no es móvil de escándalo, no es razón de castigo. El no saber, la ignorancia, es el punto de partida para construir nuestros aprendizajes; es una oportunidad. Es pues, para nosotros, la ignorancia un valor, un punto de partida desde la humildad, desde el asombro, un trayecto que caminaremos juntos.

En ArSu, frente al no saber tenemos trabajo que hacer; uno que se realizará a través de proyectos, es decir, a partir de la investigación permanente, que siempre será acompañada de manera cercana, serena y afectuosa por un maestro del aprendizaje. Se aprende leyendo distintos tipos de literatura, viendo películas, escuchando música, conversando sobre lo aprendido e ignorado.

Sobre por qué es importante la especulación

En nuestra comunidad de aprendizaje aprendemos mirando, oliendo, registrando, meditando, reflexionando, teorizando; conversando desde la pregunta, desde las ideas discrepantes; leyendo, escuchando, contemplando, todo ello con la finalidad de construir aprendizajes diversos. De esta manera, en ArSu buscamos que los chicos reconozcan, problematicen y construyan soluciones posibles frente a problemáticas diversas. Todo ello se desarrolla desde la propuesta de proyectos pauteados por los mismos chicos a través de un cronograma de trabajo con metas específicas y con puestas en común periódicas. Los maestros del aprendizaje no damos respuestas: acompañamos en la construcción del conocimiento, orientamos, serenamos,



ubicamos, recordamos, comprendemos, dentro de los márgenes en los que desarrollamos nuestra labor.

Sobre la relevancia de la serenidad para aprender

Para generar aprendizajes creemos que es importante, al menos durante la etapa escolar, aprender en calma, estando sosegado en cuerpo y alma, dentro de lo posible. Cuando pensamos en la serenidad no lo hacemos sin perder de vista la etapa y la circunstancia del desarrollo de cada chico; por ello, no somos un proyecto con un gran número de miembros, sino un pequeño proyecto de familias que apuestan por una forma de aprender distinta. Apostamos por atender la dimensión personal de cada chico; ésa la comprendemos, la sentimos, y por eso hemos generado una propuesta que pueda realmente acompañar en el aprendizaje a cada uno de los chicos. En ArSu los chicos trabajan en grupos pequeños acompañados por un maestro en el aprendizaje.

LA CASA ARSU

La comunidad de aprendizajes Árbol de Sueños propone el desarrollo de aprendizajes desde una plataforma casera, a manera de la escuela en casa, donde hay un conjunto de adultos, los maestros, que acompañamos y contenemos a los chicos según sus circunstancias y necesidades.

En la casa ArSu tenemos ahora un huerto; hasta el año pasado teníamos macetas donde cultivamos algunos vegetales para nuestra cocina. Éste es un espacio fundamental en nuestra propuesta, pues los chicos aprenden a cocinar para todos (algunos ya son cocineros). Ésta es una tarea diaria que también supone su participación en el mercado como un escenario interesante para su formación. En ArSu los chicos preparan los alimentos para el almuerzo, un momento importante en nuestra vida cotidiana.

Por otro lado, tenemos una *sala de poof* donde hay un televisor con un dvd y un conjunto de películas que los chicos pueden llevar a casa o ver en la comunidad. Algunas tardes se quedan a ver películas. Esta sala es un espacio cómodo para los niños y adolescentes; "chorreados", leen, escriben, toman nota, escuchan; es decir, generan sus propios hábitos. Contamos con una *Sala de Humanidades* en la que están los libros vinculados a las Letras (historias, literatura, antropología, arqueología, enciclopedias, etcétera); es como tener una sala de estudio en casa. De igual manera, los chicos cuentan con un espacio donde se encuentran propuestas de trabajo y libros vinculados a las matemáticas y las ciencias.

Tenemos una Sala de Arte, una especie de taller casero, y una de Música, también un rincón de la casa. Hoy contamos con un pequeño jardín interior, un comedor con dos mesas, además de una pared-pizarra y una sala casera. Todos esos espacios se utilizan para desarrollar aprendizajes, para trabajar en sesiones. Todo espacio está pensado para aprender. Una particularidad de estas salas o espacios es que las paredes están intervenidas por los chicos mismos, pues ésta es su casa del aprendizaje.

Finalmente, ArSu, nuestra pequeña comunidad de aprendizaje, es un espacio de y para los críos. Ésta es una apuesta de las familias que confían, que participan, que creen en una manera de educar que es participativa, activa. ArSu es una comunidad que aspira aportar a la mejora de nuestra sociedad, como me decía alguna vez Javier Uriarte, un jesuita amigo y formador, desde un corazón ancho y profundo, uno de compañeros del alma. **!**

Lima, mañana de verano
Cero-seis horas, doce minutos
Casa-Comunidad ArSu